



ESPIRITU DE CORDADA

Toda empresa, para alcanzar el buen éxito del fin que persigue, necesita la colaboración de un conjunto cuyos componentes adquieran armoniosa compenetración, no solo en los equipos deportivos, sino incluso en otras necesidades de la vida cotidiana. Todo equipo mal ligado está propenso a rotundos fracasos, y en nuestro deporte, muchas de las veces, a sufrir consecuencias irreparables. Procuremos mejorar la calidad de nuestros montañeros y ayudaremos a preservarlos de los peligros.

Mi pretensión no es la de descubrir nuevos horizontes, tan solo quiero exponer las conclusiones que he sacado de la lectura de revistas y manuales, con el aporte de mi propia experiencia, con objeto de ayudar principalmente a los que inician la práctica de la escalada.

La técnica de la escalada, que está al alcance de todos, ha realizado grandes progresos, su perfección llegó hasta el extremo de que el accidente es poco menos que imposible; empleándola con cautela se han coronado empresas audaces imposibles antes de realizar. Pero no todo es técnica; bajo mi punto de vista, uno de los factores más importantes es el espíritu que ha de reinar en la cordada, y esta compenetración solamente se puede conseguir cuando juntos se hayan vencido cierto número de pasos difíciles donde la ayuda del compañero es forzosa. Y, antes de remontar el vuelo a mayores empresas, se debe superar en los primeros peldaños una extensa gama de pasos clásicos a costa de largas prácticas, y así adquirir el indispensable dominio del material y facultades físicas y morales. No olvidar lo que nos dice Tresaco: «La montaña es difícil y requiere un largo aprendizaje, que no puede adquirirse en un cursillo de escalada ni por la simple lectura de un manual de alpinismo, sino después de haberla frecuentado

mucho y haber llevado a cabo un gran número de ascensiones».

En primer lugar, los individuos de una cordada han de estar guiados por un mismo ideal; ideal, cuya llama ha de mantener el calor de sus espíritus. Estar dotados de sangre fría y sobre todo de mucha prudencia, nunca temerarios. No formar parte de una cordada —tratándose de escaladas desconocidas o difíciles— sin tener la suficiente técnica, conocimientos y entrenamientos, pues es comprometedor para los demás. Cada miembro de cordada es responsable de la cuerda y de los compañeros que le preceden. Los individualistas que arrastrados por fines egoístas y nunca han de llegar muy lejos con sus propósitos, solo sirven para poner en peligro a los compañeros, y es preciso rechazarlos.

La experiencia nos enseña que para las escaladas difíciles, la cordada compuesta por dos individuos bien experimentados y compenetrados es lo mejor, por la ventaja de la rapidez.

La cordada de tres, es más lenta, pero la ayuda es más eficaz en cuestión de seguridad. Tratándose de cuatro, se forman dos cordadas independientes con dos individuos cada una, ayudándose mutuamente en determinados momentos; tiene el inconveniente de ser más numerosas las maniobras, aumentando el peligro de caídas de piedras por desplazamiento. Por lo que el equipo de tres es el ideal para la escalada de roca.

Los tres componentes han de estar bien hermanados siendo íntimos amigos tanto en el monte como en la calle, conocerse a fondo las cualidades físicas y morales de cada uno.

Los puestos de la cordada se han de repartir conforme las cualidades de los miembros; el mejor dotado constituirá el primero de la cuerda. Dentro de la cordada es corriente encontrar dos tipos opuestos de esca-

lador: el técnico, que domina mejor la escalada artificial, o el atleta, que hace uso de sus fuerzas dominando mejor la escalada de carácter libre. Esta sería la composición ideal para tomar la delantera cada cual en los trozos que esté más familiarizado.

El primero, convendría tener esas dos facultades para el papel que ha de desarrollar; además, debe ser enérgico, ágil, decidido y metódico. Tiene este la obligación moral de conocer previamente a sus compañeros de cordada, apreciando sus aptitudes, sus reacciones ante el peligro, sus fuerzas, así como el temple, sobriedad, rectitud de intenciones y pensamiento; en una palabra, el buen primero de cuerda ha de ser un verdadero psicólogo.

Conforme el conocimiento de esas cualidades de sus compañeros, debe deducir la escalada a seguir. De él depende en la mayor parte la suerte de la cordada. Además tiene la obligación de no exponerse a las caídas; incluso superar con toda seguridad los pasos más difíciles de la ascensión. Antes de meterse en grandes riesgos debe tener la suficiente prudencia de renunciar.

Y, como dijo Mallafré: «No dejarse impresionar por la idea de que se van a atacar pasos extremadamente difíciles. El escalador experto nunca da la impresión de encontrarse con dificultades. Un hecho psicológico observado es que cuando un escalador procede con perfecto desenvolvimiento y seguridad, aun en los sitios más repulsivos, ninguna aprensión da al que le observa, y si se trata de un segundo aun no muy experimentado, se siente en las mejores condiciones para afrontar el paso. En cambio, si el primero manifiesta nerviosismo y preocupación, la transmite a los demás, perjudicando la integridad total de la cordada».

El primero además de tener más profundos conocimientos requiere mayor responsabilidad. Por el papel que ha de desarrollar se ha de constituir en jefe de la cordada, de su energía y seguridad, de su clara visión de las dificultades de la roca para saber sortearlas, de su agilidad y su fuerza dependen en la mayor parte el éxito de la ascensión y la seguridad de los demás; por lo tanto, él será quien elija la vía a seguir, previa consulta a sus camaradas.

Al segundo de cuerda también le corresponde ante el conjunto de la cordada un papel muy importante. Debe ser el atento servidor del primero, obedeciendo a lo que aquel le ordene y previniendo con antelación lo que hará el delantero. No debe interro-

garle cuando se halle en una situación crítica y vigilará donde pone los pies y las manos para cuando llegue su turno en la ascensión. Siempre conviene que sea más fuerte que el primero para aguantar su peso sobre los hombros o el tirón en caso de caída.

Sobre el tercero recae la triste y paciente labor de recuperar el material, siendo izado la mayoría de las veces.

Durante el descenso, el primero de la cuerda pasará al último, ocupando el primer puesto el que mejor sentido de orientación posea.

Todo lo que transcribo en estas páginas no es suficiente para llegar a comprender la importancia del espíritu que ha de reinar en una buena cordada; es preciso experimentarla, «conocer los secretos de la montaña por uno mismo, a costa de errores rectificandos y de lecciones a veces durísimas, que jamás se olvidan y que difícilmente pueden asimilarse viniendo de experiencias ajenas», dice Ferrera.

Las grandes ascensiones de alta montaña que hoy muchos jóvenes aspiran, solamente están al alcance de los conjuntos de cordada bien compenetrados, audaces, pero conscienciosos al mismo tiempo; ellos pueden obtener victorias para los individuos que los integren y para los clubs a que pertenezcan.

A continuación transcribo el «Decálogo» del gran escalador italiano Comici, que tanto dió por la causa de nuestras aficiones, y el cual vengo cumpliendo muchísimos años con excelentes resultados, siendo mi mejor deseo que sirva de guía a los futuros escaladores: «1.º No encararse con la Montaña sin una previa y buena preparación técnica, física y moral. 2.º Recordad que la Montaña es siempre peligrosa; por ello asegurarse siempre «recíprocamente», incluso en los casos aparentemente fáciles. 3.º Asegúrate siempre con la cuerda pasada por la espalda, y si es posible además pasándola por un agarre natural o una clavija. 4.º Observa siempre con atención las movimientos del primero de cordada. 5.º Cuando avance el segundo, si tú le estás asegurando, no hagas movimientos para poder verle o hablarle. 6.º No muevas piedras; recuerda que uno de los mayores peligros de la escalada, en general, son las piedras, que hacen caer los que van delante de los otros. 7.º No mostraros inquietos para avanzar y no lanzar imprecaciones contra el compañero. 8.º Cuando te encuentres en situación difícil, conserva la tranquilidad y no te agarres desesperadamente a la roca. 9.º En un paso difícil para



I Congreso Vasco-Navarro de Espeleología

Organizado por: el G. de C. N. Aranzadi, Institución Príncipe de Viana, Nuevo Club Deportivo Bilbao y Excursionista Manuel Iradier, con la colaboración del Instituto de Geología de la Universidad de Oviedo, ha tenido lugar en el Santuario de Aránzazu, durante los días 28-29-30 de Junio y 1 de Julio, el Primer Congreso Vasco-Navarro de Espeleología.

En las sesiones de estudio del Congreso se han tratado los siguientes temas: Material y Técnica de Exploraciones subterráneas, Técnica de levantamientos topográficos, Fotografía, Petrografía de las calizas, Morfología del Karst, Estructura de las calizas, Investigación arqueológica en las cavernas, Catálogo Espeleológico y Mapa de la Región, Bibliografía y Terminología Espeleológica.

Actuaron de ponentes: el Dr. D. Noel Llopis Llado (Director del Instituto de Geología Aplicada de la Universidad de Oviedo), Dr. D. José Miguel de Barandiarán (Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Alava), D. Manuel Jullivert (Profesor Auxiliar de la Universidad de Oviedo), D. José María Thomas, D. José María Eslava, D. Pedro Rodríguez de Ondarra, D. Félix Ruiz de Arcaute, D. Ion Bilbao y el

Equipo de Punta de la Institución Príncipe de Viana.

Las comunicaciones presentadas han sido muy numerosas y serán publicadas, en breve, en la revista SPELEON.

El número de participantes ha sido notable y han acudido representaciones de Entidades Espeleológicas de Madrid, Barcelona, Burgos, Murcia y otras poblaciones españolas, así como de Francia.

En uno de los salones del Santuario permaneció abierta durante los días del Congreso una Exposición Espeleológica.

La redacción de PYRENAICA felicita desde estas líneas al Comité Ejecutivo de este Congreso (Sres. Leibar, Elósegui, Ondarra, Menaya y Rvd. P. Ezcurdia) por la magnífica organización y éxito de este Congreso y manifiesta su agrado ante el elevado número de montañeros que han participado en este acontecimiento científico.

La Concentración de Urbía

Conforme estaba anunciado, tuvo lugar la concentración montañera anual que se organiza bajo el patrocinio de la Delegación Regional Vasco-Navarra de la F. E. M.

Este año llevó el peso de la organización, la Sociedad Txantxiku-txoko de Oñate, que confeccionó un nutrido y muy interesante

tí, no lo realices al acaso, esperando encontrar un agarre; no continúes cuando tengas las manos heladas o estás agotado por el esfuerzo; no arriesgarse nunca si no hay clavija «segura» a unos cuatro metros, a lo más, debajo de tí. 10.º Obedece siempre a «aquella voz interior» que te «dice» de no escalar «aquel día». . . Y disminuirán los peligros «sugestivos» que puedan presentarse al escalador, teniendo en cuenta que los accidentes suceden: 1.º Por incompleta preparación física. 2.º Por ignorancia de la técnica de escalar y asegurarse mutuamente. 3.º Por

descuido de ciertas reglas fundamentales de asegurarse y de procedimientos de actuar en la roca. 4.º Por falta de educación espiritual, alpinista. 5.º Por deficiente capacidad, en ciertos momentos de mandar sobre uno mismo y a los demás. Y 6.º Por falta de aquel instinto llamado «voz interior» cuya voz se presiente como un «sexto sentido». Esta voz es necesario obedecerla, porque podrá salvarnos alguna vez de los peligros objetivos de la Montaña.

JUAN SAN MARTIN

Del C. D. de Eibar.